

EL HÁBITAT IBÉRICO TARDÍO DE CASTELLONES DE CEAL: ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO Y ESTRUCTURA SOCIO-ECONÓMICA¹

Victorino Mayoral Herrera*

RESUMEN.- En el presente trabajo se ofrece un primer acercamiento a la organización interna del poblado de Castellones de Ceal en su fase más tardía (siglos II-I a.n.e), como un medio para avanzar en la comprensión del patrón de asentamiento en el Guadiana Menor (Jaén Oriental) durante la transición entre la época ibérica y la romana. El análisis de una de las viviendas nos permite detectar procesos de producción, consumo y almacenaje coherentes con el mantenimiento de la estructura de poblamiento vigente antes de la conquista romana.

ABSTRACT.- In this paper a first approach is presented to the internal structure of the Late-Iberian settlement of Los Castellones de Ceal (II-I centuries B.C.), as a way to improve our understanding of the change processes in settlement patterns from Iberian to Roman times in the Guadiana Menor valley (Eastern Jaén). As the main result, the recognition is proposed of several activity areas (work, consumption, storage-redistribution) which are coherent with the permanence of Pre-roman territorial and social organization.

PALABRAS CLAVE: Cultura ibérica, Romanización, Hábitat Rural, Guadiana Menor.

KEY WORDS: Iberian Culture, Romanization, Rural Settlement, Guadiana Menor.

1. INTRODUCCIÓN

Aunque Castellones de Ceal (figura 1) es conocido en la bibliografía arqueológica primordialmente como uno de los casos de recinto funerario mejor estudiados en el ámbito de la cultura ibérica, ya desde las primeras publicaciones de los años 50 existen referencias a la pequeña población cuyos moradores se enterraron en él. No obstante, dicha atención se ha concentrado en el estudio de aquellas fases cuya cronología se acercaba a la proporcionada por las tumbas, fases que hasta la fecha conocemos en el poblado sólo a través de sondeos estratigráficos.

Mucho más amplia en cambio es la documentación reunida en los últimos años acerca de la última fase de ocupación de Castellones, fechable entre finales del siglo II y comienzos del siglo I a.n.e. La excavación en área de un reducido sector del espacio habitado ha permitido individualizar, aunque no delimitar completamente, una serie de complejos habitacionales a través de los que es posible analizar patrones de producción, distribución y consumo pro-

pios de una comunidad rural ibérica, que perviven durante los primeros tiempos de la dominación romana. En el presente artículo se expone la descripción, análisis e interpretación propuesta para uno de ellos, el Complejo I, seguramente el más completo que tenemos como unidad de vivienda.

2. EL ESTUDIO DEL HÁBITAT IBÉRICO: BREVE RECAPITULACIÓN

Pese a los marcados desequilibrios según las distintas regiones, la documentación arqueológica de los poblados y las casas ha estado presente en la historia de la investigación del mundo ibérico desde fechas tempranas.

En años sucesivos este campo de investigación ha manifestado su creciente vitalidad tanto a través de estudios monográficos como de diversos encuentros y publicaciones. Hay que citar algunos trabajos presentados en el Coloquio sobre Asentamientos Ibéricos ante la Romanización (AA.VV. 1987), el

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid.

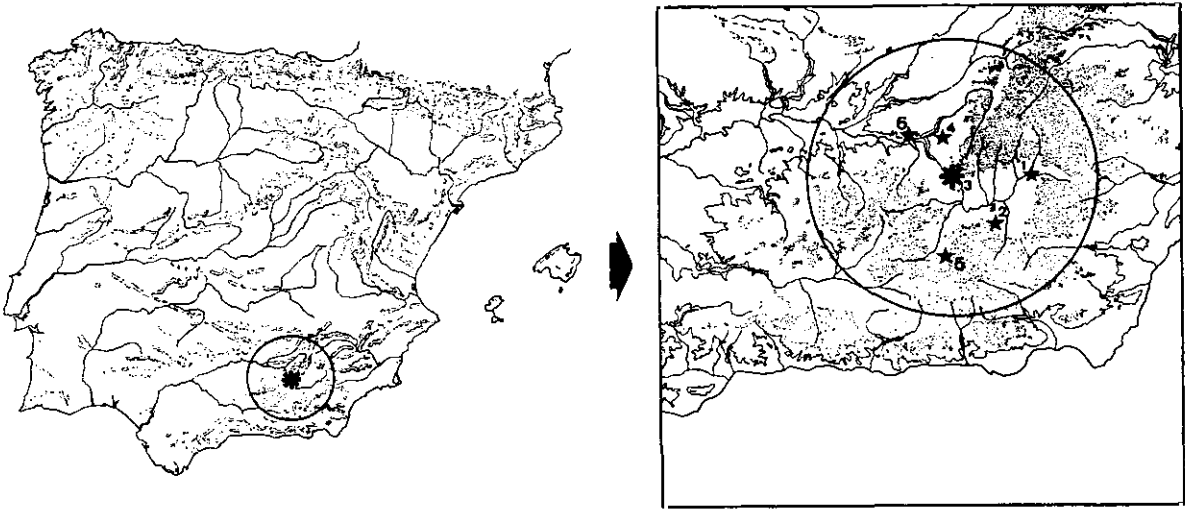


Figura 1.- Situación de Castellones de Ceal en la Península Ibérica. 1. Tutugi; 2. Basti; 3. Castellones; 4. Tugia; 5. Acci; 6. Salaria.

encuentro de Arlés sobre el hábitat protohistórico en el Mediterráneo Occidental (AA.VV. 1989), el Congreso sobre Fortificaciones (AA.VV. 1990), o el más reciente estado de la cuestión ofrecido en Baeza en septiembre de 1995. También constituye una interesante síntesis del panorama reciente el dossier de Cota Zero con la casa y el urbanismo ibérico como temas monográficos (AA.VV. 1994). Las principales líneas de trabajo actual incluyen el análisis estadístico y, de un modo cada vez más pujante, el trabajo etno-arqueológico de comparación con otras sociedades campesinas tradicionales del ámbito mediterráneo.

Este último ofrece una vía enormemente prometedora, muy eficaz en la crítica de asunciones, mas o menos conscientemente manejadas, que emanan directamente de nuestra percepción industrial y urbana del ámbito rural. Son sin duda las actividades diarias del espacio doméstico las que mayor propensión tienen a ser abordadas sin calibrar estas distancias, tendiendo a considerarse el registro material asociado a las mismas como algo "familiar" y no problemático, cuando en realidad muchas veces esto está lejos de quedar claro.

No obstante, el esfuerzo nos parece completamente inútil si el resultado final se limita a la reconstrucción de la "estampa" de la escena cotidiana, lo cual desemboca en un planteamiento mucho más atractivo que el ofrecido por la Arqueología tradicional, pero también descriptivo en esencia.

El panorama, en fin, que se dibuja a mediados de los 90, es el del reconocimiento de la complejidad y diversidad del fenómeno del hábitat ibérico, así como de las grandes posibilidades de conocer la estructura social a través de su análisis interno.

2.1. ¿Qué es lo que queremos saber sobre las casas?

Pueden plantearse para el estudio de la vivienda en el pasado tantos enfoques como corrientes teóricas han existido y existen en Historia, Arqueología, Sociología, Arquitectura, etc. La perspectiva concreta que adoptaremos en este trabajo centra su atención en la plasmación espacial de los procesos de trabajo, consumo e intercambio que se producen en el seno de una determinada formación social (figura 2). El espacio doméstico es entendido como un "microcosmos en el que se reproducen aspectos fundamentales de las realidades sociales y, al mismo tiempo, un espacio productivo y de consumo en el que pueden articularse o no diversos lugares de producción" (Ruiz y Molinos 1993: 148).

Empezando por el nivel más básico de los procesos de trabajo surgidos en la interacción con el medio, la casa se convierte en una herramienta más para un trabajo fundamentalmente agrícola, cuyo diseño está concebido en función de un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Igualmente será importante localizar y definir las áreas de consumo en las que se desenvuelve la subsistencia de la unidad de producción, determinando cuando sea posible si el nivel que define dicho consumo se mantiene o no dentro de los márgenes de la auto-suficiencia.

Es preciso considerar así el conjunto de la unidad de vivienda, y la forma y proporción con que se articulan las distintas actividades para configurar estrategias económicas concretas, mas allá de la calificación genérica de "economía agrícola". Tendrá gran importancia en este sentido considerar variables

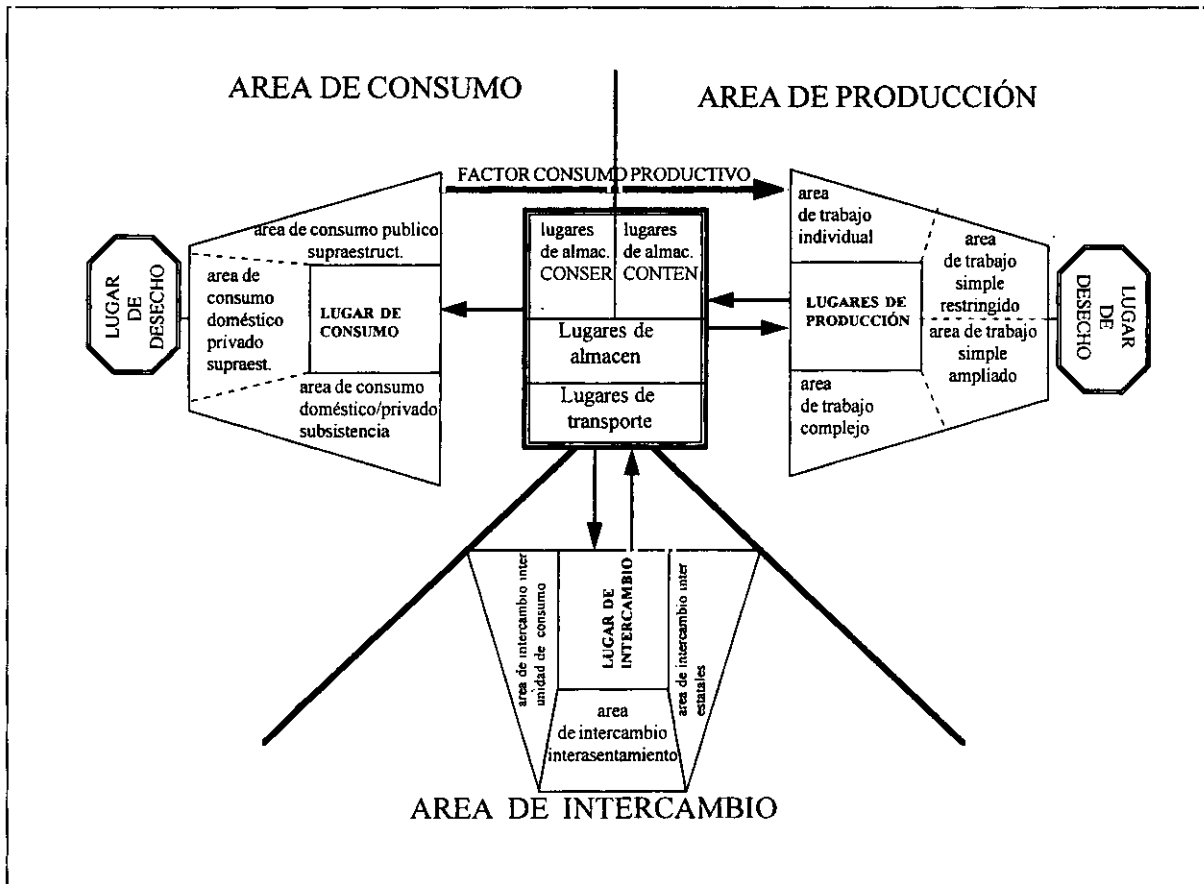


Figura 2.- Identificación de los procesos de producción, consumo e intercambio en unidades espaciales menores. (Elaboración propia a partir de Ruiz Rodríguez *et alii* 1986: 71).

tales como el grado de especialización en el uso del espacio, o la proporción del mismo dedicada a almacenaje, consumo o refugio para el ganado. Por poner un ejemplo, en todas las viviendas rurales existe un área destinada a la conservación de alimentos, pero la variabilidad en los sistemas económicos puede implicar desde su disociación en un edificio aislado hasta su fusión con el espacio destinado al descanso.

En íntima y contradictoria relación con esta serie de cuestiones, habrá que estimar cuáles son y cómo modelan el diseño del hábitat los sistemas de relaciones sociales que determinan el control y el acceso a los medios de producción, es decir, cómo se articula el acceso a la propiedad de la tierra y la distribución de la riqueza. La unidad básica en este sentido es la familia y las redes de parentesco que genera. En función de su amplitud y del tipo de vínculos que mantengan entre sí y respecto a las generaciones sucesivas, pueden crearse complejos sistemas de interdependencia que se traducen en la estructuración del espacio, con soluciones que van desde estructuras celulares fuertemente aglutinadas (como en muchos casos en los que domina el sistema parental), hasta

trazados en los que se delimitan claramente los límites de cada familia nuclear, que en estos casos podría organizarse de acuerdo a vínculos de carácter clientelar.

La vigencia en muchas ocasiones de estos sistemas de relaciones supra-familiares puede ser percibida en el interior de los asentamientos principalmente por el surgimiento de espacios de acumulación de excedentes, lugares de intercambio o ámbitos de reproducción social no directamente vinculados a la producción de alimentos (espacios de culto, talleres especializados,...).

De todos modos, valorar estos factores exige una mirada que no se limite al interior de los recintos, sino que integre su lectura con la de la dimensión más amplia del entorno económico (estructura del paisaje agrario, redes de comercio) y político (jerarquización en el patrón de asentamiento). Son, en fin, componentes que mantienen una relación dialéctica, de modo que cuando estudiamos la organización de los *oppida* no es posible establecer una dicotomía entre el espacio habitado y el territorio de explotación.

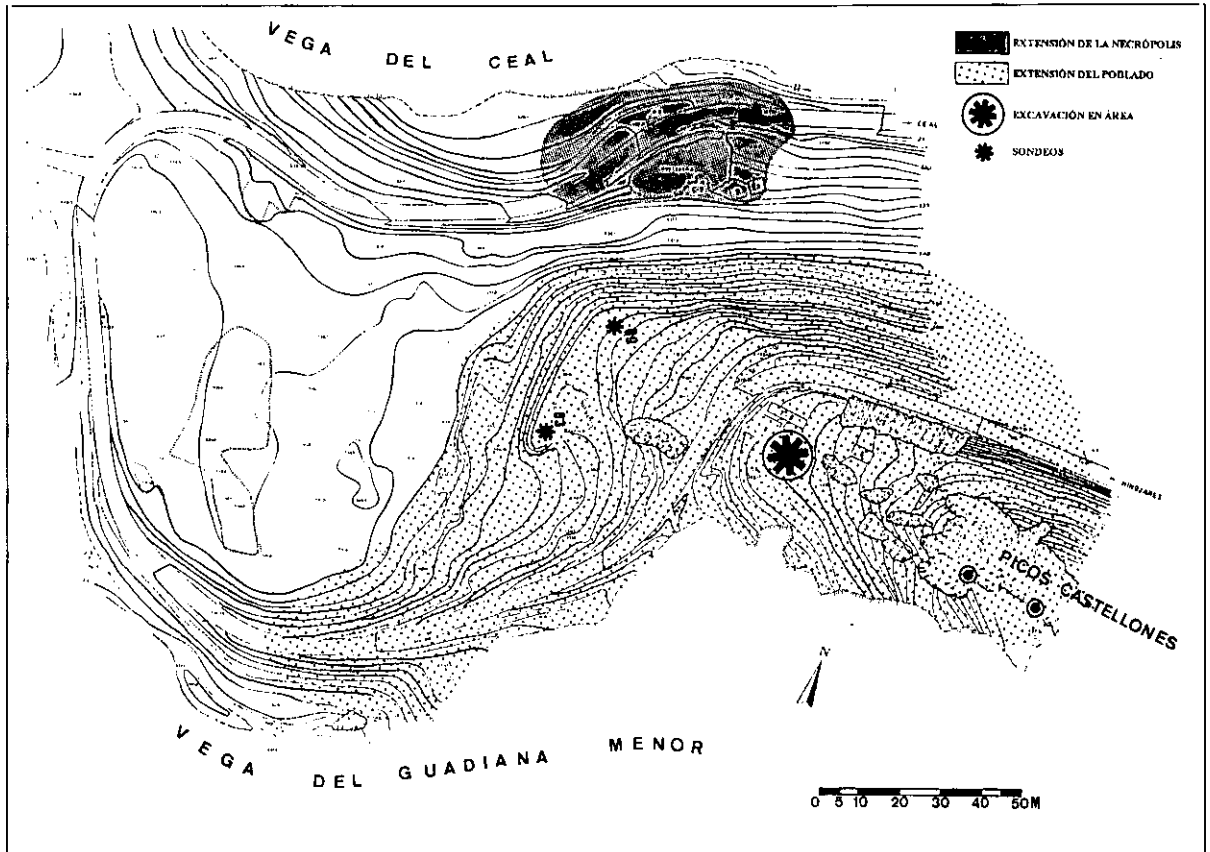


Figura 3.- Emplazamiento del poblado y la necrópolis de Castellones.

3. EL HÁBITAT DE CASTELLONES DE CEAL

3.1. El emplazamiento

El poblado y la necrópolis ibéricas de Castellones de Ceal están situadas en el curso medio del valle del Guadiana Menor (extremo oriental de la provincia de Jaén), a la altura de su confluencia con el río Ceal y en el territorio actualmente administrado por el municipio de Hinojares.

El conjunto se halla emplazado (figura 3, lám. I) en un promontorio destacado sobre la unión de los citados ríos. Esta elevación forma un espolón delimitado por un corte en vertical sobre el valle por todos sus lados, excepto por el Este, donde unos agudos picachos de caliza (los "castellones" que dan el nombre al yacimiento) marcan el paso hacia las lomas circundantes por este punto. El área ocupada por el poblado es un espacio en ladera de aproximadamente 1.2 hectáreas de extensión, en el que pueden distinguirse dos sectores diferenciados, el primero y más amplio que ocupa la parte más baja de la ladera, y un segundo más elevado situado en la parte más estrecha del espolón, junto a los castellones. Si bien ac-

tualmente la separación entre ambas zonas parece muy tajante debido al corte producido por la carretera que atraviesa el yacimiento, sin duda la topografía original ofrecía un contraste menos marcado. En cuanto a los límites de la superficie habitada, no existen datos concluyentes sobre la existencia de un recinto amurallado o construcción defensiva alguna. Respecto a la necrópolis, ésta se sitúa al pie del asentamiento, en una zona de la ladera septentrional donde la pendiente es menos acusada.

3.2. Historia de las investigaciones

La historia de la exploración arqueológica sobre Castellones ya ha sido expuesta en diversas ocasiones (Chapa *et al.* 1984; Chapa y Pereira 1992), por lo que aquí nos ceñiremos a algunos datos relevantes respecto al estudio del poblado. La dirección de los primeros trabajos de excavación en 1955 corrió a cargo de Concepción Fernández Chicarro como representante del Instituto de Estudios Giennenses. Si bien la mayor parte de su actividad se centró en la necrópolis, tanto en los diarios de campo como en la publicación de los resultados se da cuenta de una serie de intervenciones en el poblado. El área

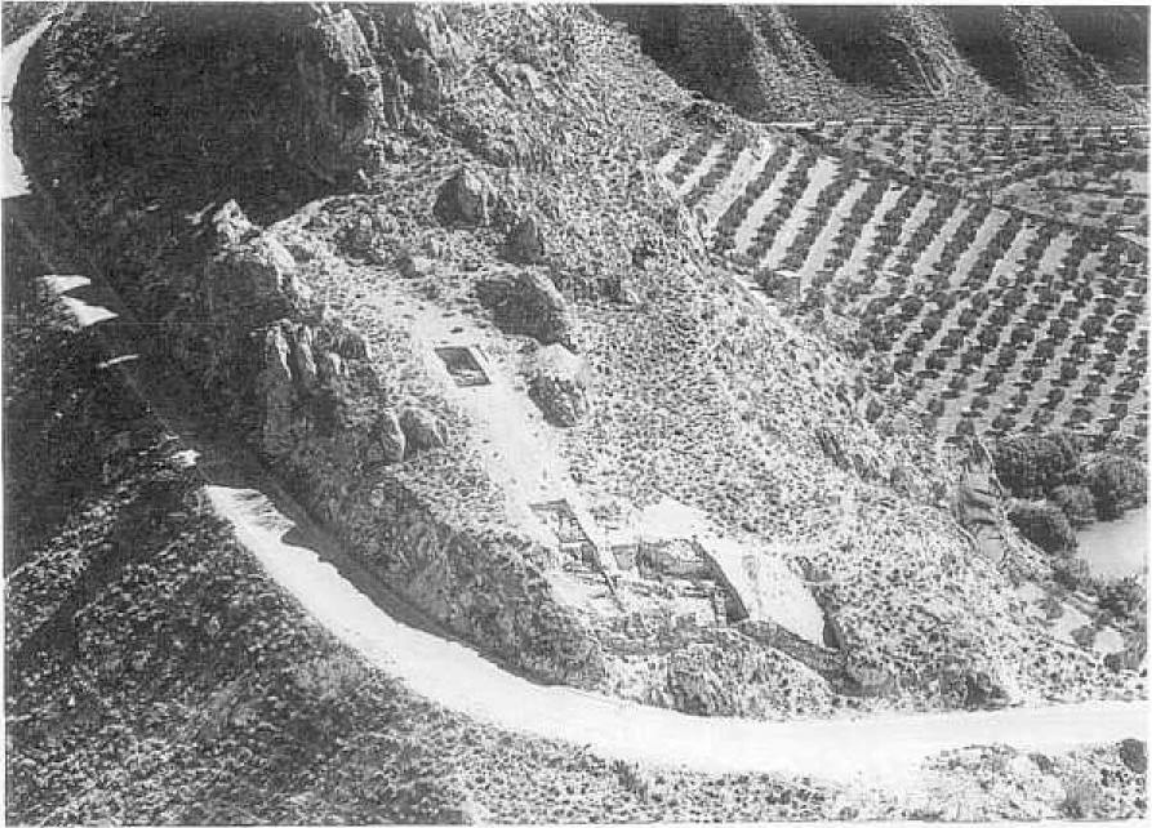


Lámina I.- Vista desde el Noroeste del sector del poblado en el que se sitúa la vivienda 1 (estado de las excavaciones en 1985).

ocupada por éste se vio gravemente alterada por las obras de la carretera, que para remontar la ladera del cerro requirió remociones que supusieron el arrasamiento de una importante extensión de las estructuras de habitación.

Por lo que respecta a las catas practicadas en esta zona, la actividad parece haberse concentrado en la parte más alta del cerro, en lo que ella consideraba un recinto amurallado interno (que trabajos posteriores permiten identificar más bien cómo muro de aterrazamiento para la construcción de una vivienda). En cuanto a la situación en la parte más baja del asentamiento, que la autora denomina "barrio industrial", no se realizaron catas, y su descripción da testimonio de las fuertes alteraciones provocadas por la construcción de la carretera².

En conjunto, el resultado de las excavaciones de Fernández Chicarro (1955a, b, c) fue una llamada de atención sobre la importancia excepcional de este yacimiento para el estudio de la cultura ibérica alto-andaluza, aunque la falta de una lectura estratigráfica clara de la secuencia histórica del sitio definía un prolongado *hiatus* entre la cronología ofrecida por las tumbas (siglos IV y III a.n.e.) y la de los hallazgos de las fases finales del poblado, para las que

su excavadora apunta ya la posibilidad de una amplia perduración tras la conquista romana, relacionando su existencia con la referencia del Itinerario de Antonino a la *mansio* Fraxinum de la calzada que unía Portus Magnus con Cástulo (Fernández Chicarro 1955a: 323).

En los sucesivos trabajos (Blanco 1959, 1960) el asunto que va a acaparar la mayor atención va a ser la investigación sobre el espacio funerario y el desarrollo de este núcleo ibérico durante su etapa plena.

Con la reactivación desde 1983 de los trabajos bajo la dirección de J. Pereira, T. Chapá y A. Ruiz en el marco de un proyecto dedicado al estudio del poblamiento ibérico en el Guadiana Menor, se realizan excavaciones sistemáticas y simultáneas en el poblado y la necrópolis. Dichos trabajos se desarrollaron durante los años 1983, 1985, 1987, 1989-91, y supusieron el establecimiento de la secuencia estratigráfica del poblado (cortes 6 y 10) y un primer acercamiento a su exploración en extensión (cortes 6, 7, 8, 9, 13, 14, 15 y 17) en el que se basan los resultados que aquí se exponen. Estas investigaciones han constituido un campo de experimentación de nuevas aproximaciones teóricas para el conocimiento del

mundo ibérico como la Arqueología Espacial (Chapa *et al.* 1984), la Arqueología de la Muerte (Chapa y Pereira 1992) o la Etnoarqueología (Fernández *et al.* 1994).

3.3. La secuencia estratigráfica del asentamiento

Existen tres sondeos estratigráficos, correspondientes a las campañas de 1983 (en la parte más

baja de la ladera), 1985 (por debajo del espacio C del Complejo I) y 1989 (a unos ochenta metros del de 1983, en el límite del poblado desde el que se domina la necrópolis). De todos ellos el que ofrece una secuencia de ocupación más compleja y a la vez mejor documentada es este último, el corte 10. Su excavación ha permitido documentar una sucesión de al menos cuatro fases de ocupación, que revelan una secuencia de poblamiento que se iniciaría en el Ibérico III (450/425-350/300 a.n.e.) y se prolonga hasta ini-

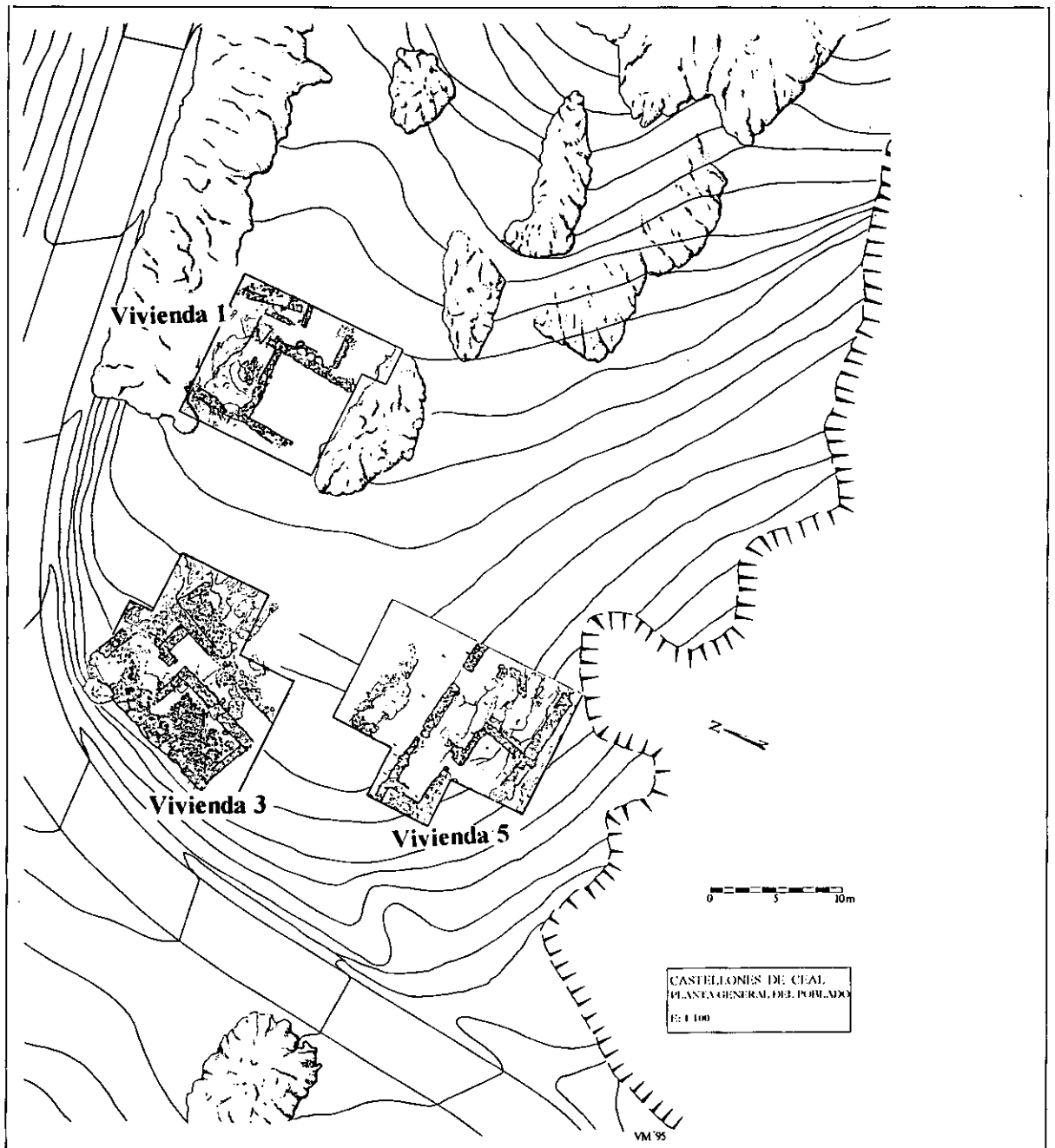


Figura 4.- Planta general de las estructuras pertenecientes a la última fase del poblado.

cios del I a.n.e. (Ibérico V)³.

A lo largo de este desarrollo distinguimos dos modelos de distribución del espacio en la zona, uno más antiguo (fases I y II) en el que ésta parece quedar comprendida en un recinto de grandes dimensiones, y otro más tardío (fases III y IV) en el que se mantiene sin grandes cambios una compartimentación en tres espacios. La continuidad absoluta de la secuencia parece clara para estas dos últimas fases, y algo menos para la fase II, con su abundante material *in situ*. En cuanto al final de la fase I parece marcado por un episodio de destrucción violenta, si bien lo limitado del área excavada impide cualquier generalización sobre su incidencia en la vida del conjunto del asentamiento.

4. EL POBLADO TARDÍO DE CASTELLONES DE CEAL: LA VIVIENDA 1

4.1. La construcción: técnicas y materiales

Las técnicas de construcción documentadas en la zona en la que hemos centrado nuestro estudio (figura 4) se caracterizan por su gran sencillez y un máximo aprovechamiento de los materiales ofrecidos por el entorno.

Los muros se levantan sin cimentación, en ocasiones encajados en rebajes artificiales de la roca, o aprovechando recortes naturales. Suelen estar constituidos por un zócalo de piedra (basalto y caliza, materiales dominantes en la zona, trabados con barro y yeso) sobre el que se levanta el alzado de tierra, comúnmente en forma de adobes. En algunos casos estos paramentos aparecen reforzados a espacios regulares por troncos embutidos verticalmente. En las zonas donde la pendiente es más pronunciada se levantan muros de contención de gran aparejo, al interior de los cuales se nivela rellenando con cascotes, sobre los que se dispone el piso de barro. El revoco de las paredes con yeso no se aprecia con claridad en ninguna de las habitaciones de la vivienda 1, pero sí en el gran muro que marca el límite norte de la vivienda 5. La aparición de fragmentos de este material con improntas de cantos de río o elementos de madera revela el empleo de una técnica consistente en recubrir con yeso entramados de madera, cañizo o piedra.

Como preparación para los suelos se emplea el yeso sólo o combinado con la tierra endurecida, consistiendo a veces simplemente en una superficie compactada por el uso. En otros casos se aprovecha la base geológica, posiblemente encalada en algunos puntos, tallada y recortada en otros. El drenaje de las

habitaciones se aseguraba en algunos casos mediante canalizaciones más o menos regulares, en parte excavadas en el terreno, en parte construidas con lajas o con manpuestos.

En cuanto a las cubiertas, no han aparecido improntas de ningún tipo, pero sí abundantes restos carbonizados de los entramados, especialmente bien conservados en el espacio A de la vivienda 1, donde el incendio de la techumbre ha permitido documentar el uso de troncos gruesos para soportar la estructura del chamizo construido en el ángulo NE, así como las vigas de grosor mediano que actuaban como travesaños y el esparto empleado para cubrir los huecos.

Por lo que se refiere a elementos fijos en el equipamiento interno de las casas, hasta ahora no se han descubierto en esta fase final bancos corridos o los típicos hogares rectangulares de adobe que sí se conocen para suelos de ocupación más antiguos. Es posible que en muchas ocasiones las actividades de cocina y transformación se realizaran en fuegos improvisados, bien en el interior de las casas como en el caso del espacio D, donde el único indicio que resta es una zona ennegrecida por el fuego, bien en patios interiores o junto a los accesos de las viviendas.

Otros añadidos de obra son de escasa entidad, como el posible vasar del espacio D. Algunos procesos artesanales desarrollados en el interior de las viviendas habrían requerido también componentes fijos, como la superficie de barro endurecido del espacio A o el posible horno del espacio B.

4.2. Las estructuras

4.2.1. Rasgos generales

Definimos como Complejo I⁴ (fig. 5, lám. II) el área de excavación comprendida por el corte 6 de la campaña de 1986, en torno al cual se practicaron los cortes 13, 14 y 15 en 1991. El conjunto se sitúa en una de las partes más elevadas del área del poblado, entre dos grandes afloramientos rocosos y al pie de los picachos que dan nombre al yacimiento. La extensión del área explorada es de unos 132 m². En ellos se identificó un intrincado entramado de estructuras que corresponderían a un complejo habitacional de la última fase del poblado que denominamos vivienda 1.

No obstante, también se constató en esta zona la existencia de al menos dos niveles de ocupación anteriores, el segundo de ellos ya contemporáneo a una primera fase de existencia de la vivienda 1. Esta fase quedaba sellada por un nivel compuesto por adobes caídos, derrumbe de piedras y manchas de cenizas, sobre el cual apoya la bolsa del "espacio" E1, del que hablaremos más adelante, apenas colmatada

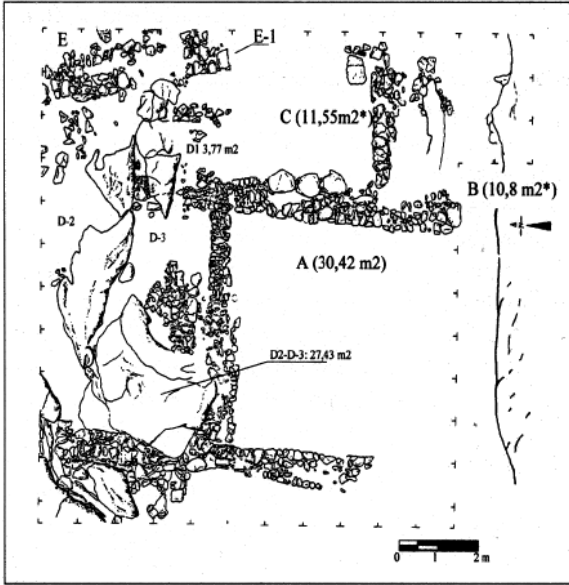


Figura 5.- Planta del Complejo I, vivienda 1 (sólo se representan elementos correspondientes a la última fase).

por una tierra bastante suelta de tono rojizo y con manchas de ceniza que constituiría el nivel del piso del espacio C en su momento final.

Pasando a ocuparnos de esta última fase, las estructuras delimitadas parecen pertenecer todas a una misma unidad de habitación, que aprovecha para instalarse un espacio de suave pendiente limitado por dos grandes afloramientos de la roca, sobre los que se apoya. Dichas peñas establecerían los límites norte y

sur de la vivienda. El cierre por el este queda muy poco claro, ya que apenas tenemos información sobre la organización del espacio que define el límite sur de la habitación D-2, y tampoco se ha localizado el límite de los espacios B y C. Por el lado oeste en cambio, la presencia de un muro continuo que enlaza los dos afloramientos hace pensar que el complejo no se extendería mas allá. En conjunto tenemos una agrupación de cinco a seis habitaciones con un total de 83,97 m² de superficie delimitada. Dicha agrupación muestra indicios de una sucesión de reformas en al menos tres fases hasta su amortización definitiva.

4.2.2. Espacio A

Iniciando un recorrido espacio por espacio, el denominado como A es el más extenso de todos los estudiados en el complejo y en el poblado en general. En su interior no se observa claramente ningún especial acondicionamiento del pavimento, que consiste en un suelo de tierra compactada. Hay que señalar además la presencia en el ángulo nor-oriental de huellas de poste que, junto con los abundantes restos de troncos carbonizados, nos indican la existencia de un chamizo que cubriría este área. Otros elementos fijos localizados son una serie de estructuras de barro endurecido (tres tortas semi-esféricas junto a la pared oriental, y una plataforma, también de barro, con el borde resaltado y de sección curva, en el ángulo sur-occidental).



Lámina II.- Vista general de la vivienda 1 desde el Sureste.



Lámina III.- Estructura de piedra y barro endurecido del espacio B.

4.2.3. Espacio B

Hay que advertir antes que nada que la excavación de este espacio no pudo concluirse, por lo que los resultados que sobre él se ofrecen deben considerarse de un modo provisional. El rasgo más peculiar de la citada habitación es la presencia de una estructura que ocupa la mayor parte del espacio disponible (lám. III), consistente en una cámara de forma alargada (abierta en un extremo y cerrada y ligeramente ensanchada en el otro) hecha en mampostería y recubierta por una gruesa capa de barro endurecido. Tiene una orientación E-W y mide aproximadamente 1 metro de ancho por 70 cm de ancho. En su interior se identificaron dos capas de ceniza muy suelta y negra. Nos inclinamos a interpretar esta estructura como una cámara de combustión de un horno, sin poder precisar si su función estaría relacionada con la transformación de alimentos o con tareas metalúrgicas. Así las cosas no podríamos ir mucho más allá de decir que se trata de una actividad doméstica para cuyo desenvolvimiento se ha dispuesto la funcionalidad especializada de este espacio.

4.2.4. Espacio C

Como única particularidad de este ámbito puede señalarse el importante engrosamiento, a base de tres grandes bloques de piedra, que presenta la pa-

red occidental (¿reforzamiento para acceder a un piso superior?). El suelo no presenta ningún indicio de preparación y se da una marcada ausencia de hallazgos.

4.2.5. Espacios D-1, D-2 y D-3

Este conjunto de departamentos ocupa una superficie dominada por los afloramientos del sustrato geológico, y sólo se ha definido claramente un pavimento de yeso en la parte nor-oriental. En buena parte del resto la roca debe de haber sido el piso empleado, siendo recortada en ocasiones, como en el cuadrante sur-oriental, donde demarca una subdivisión interna que denominamos espacio D-3. El resto del módulo de habitación quedará clasificado como espacio D-2. Por lo que se refiere al interior del espacio D-3 tan sólo es posible indicar la presencia de una estructura de mampostería de forma rectangular, en la mitad sur de la habitación. Es posible que tal estructura fuese un vasar o plataforma para colocar recipientes, los cuales han sido arrastrados por la erosión y "atrapados" por el muro sur que actuaría conteniendo los sedimentos. Al este de dicho vasar se hallaron restos de combustión posiblemente pertenecientes a un hogar. El espacio D-2 contaba por su parte con un canal de drenaje que se abre por su ángulo nor-oeste, en parte excavado en la roca, en parte

delimitado por lajas verticales de piedra.

4.2.6. Espacios E y E1

El contexto que hemos denominado como E-1 no es una estructura de habitación. Conformaba una gran bolsada de cenizas y carbones de forma circular, en cuyo interior se halló una amplia gama de materiales de carácter muy heterogéneo: fusayolas, pesas de telar, fíbulas, cerámica pintada, fragmentos de ánfora y recipientes de cocina, cáscaras de huevo, alisadores,... Se pudo constatar como las vasijas estaban apiladas, conteniendo algunas en su interior objetos pequeños tales como fíbulas. Todas las piezas estaban muy deterioradas por la acción del calor. En conjunto da la impresión de que se trata de una deposición realizada en un breve lapso de tiempo, que ha sido sometida acto seguido a una intensa cremación. La amortización de este depósito se produce inmediatamente, como probaría la mínima sedimentación que se aprecia entre esta unidad estratigráfica y la superposición de un muro con el que se define el límite occidental del espacio E. Es éste sin duda uno de los puntos de nuestro trabajo en el que viene al caso la observación que hicimos en la introducción sobre la supuesta "familiaridad" del registro arqueológico de la Edad del Hierro. Depósito ritual, destrucción violenta o acumulación de desperdicios, la cuestión requiere un tratamiento detallado en otro lugar.

Respecto al espacio E, dado que no fué excavado, nada podemos decir salvo que puede ser o bien el límite por el este de la vivienda, o la pared occidental de un sexto módulo de la misma.

4.3. Alteraciones post-deposicionales

La acción de los procesos erosivos, junto con la intervención humana (fundamentalmente por el arado del terreno), ha incidido de manera muy desigual en la conservación de las estructuras de este sector del poblado. Tenemos por un lado como caso excepcional de preservación el espacio A. En él la ausencia del sustrato rocoso a poca profundidad, la suavidad de la pendiente y la acción de barrera protectora del gran muro longitudinal de la vivienda se han unido para permitir la protección *in situ* de gran parte del ajuar doméstico (especialmente en la zona más próxima al citado muro), si bien el posterior paso del arado seccionó la parte superior de las grandes vasijas de almacenaje que se hallaban apiladas en el cuadrante nororiental del departamento. También pudimos documentar alteraciones por la erosión en la mitad occidental, donde el muro de cierre aparece abierto y vencido en el sentido de la pendiente, así como en todo el lado que discurre pegado a la pared

de roca, que al convertirse en una vía de drenaje natural ha provocado el total lavado y arrastre de materiales.

En el extremo opuesto en cuanto a calidad de la información tenemos el espacio D, en el que la menor potencia de la sedimentación sobre la roca ha tenido como consecuencia el vaciado prácticamente total de su contenido original, salvo en aquellas zonas en que las depresiones del sustrato han actuado como "trampas para fósiles", como en el cuadrante suroriental (D-3) o la zona más pegada al muro de cierre por el Este (D-2).

5. ESTUDIO MICROESPACIAL DE LAS ESTRUCTURAS

5.1. El análisis de la arquitectura: extensión, estructura, número de habitaciones

Comenzaremos nuestro ensayo interpretativo estudiando las características formales y de diseño arquitectónico de la vivienda 1. Mas allá de la seguridad de que todas las habitaciones descritas forman parte de una sólo unidad de habitación, la caracterización de la vivienda 1 es difícil de precisar, dado que, ya lo hemos visto, no ha sido posible delimitar por completo su planta. Sin embargo, los datos de que disponemos son bastante representativos. Por lo que se refiriere al número de habitaciones, tenemos un mínimo de seis, comparable a las cuatro de la vivienda 2 y las cinco o seis para la 5 del mismo sector del poblado. El asunto del espacio útil es más problemático. A fin de acercarnos lo más posible a las dimensiones originales del conjunto, propondremos, a modo tentativo⁵, una extensión mínima de 83,97 m², frente a los 88,55 de la vivienda 3 y 84,01 de la 5 (por aventurados que estos cálculos resulten, no deja de llamar la atención la tendencia que reflejan hacia la homogeneidad del conjunto).

En mi Trabajo de Licenciatura (Mayoral 1995), abordé con detalle la comparación de estas proporciones con diversos ejemplos del mundo ibérico. Del análisis se desprendió con claridad que el tipo de vivienda ibérica más común consta de 1 o 2 habitaciones y tiene un espacio útil en torno a los 20 m². Ésta es la estructura que autores como P. Guerin y E. Pons definen como "Casa doméstica", núcleo esencial de una unidad de hábitat. Encontramos plantas de este tipo desde la segunda mitad del siglo V a.n.e. en el Sur de Francia (Dedet 1987: 173-205), hasta época imperial en el Sur peninsular (Muñoz Amibilia 1987). En contraste, las viviendas de Castellones son comparables con ejemplos más complejos

en poblados como La Bastida, El Oral o Puente Tablas.

5.2. Estructuración y planificación

La vivienda 1 ofrece algunas similitudes en su diseño con los otros dos conjuntos excavados (viviendas 3 y 5). Al igual que en estas últimas, los espacios D-1, D-2 y D-3 forman una sucesión lineal de áreas de acceso, almacenaje y hogar, que obliga a atravesar siempre estos ámbitos para internarse en la vivienda. En contraste, los espacios A, B y C implican una estructura diferente, planificada de antemano en torno al patio. No está sin embargo nada claro que dicho patio centralice la organización del espacio, pues sólo tiene salida clara hacia el espacio B y hacia el exterior, siendo posible que la mayor parte de su actividad se desarrollase "de espaldas" al conjunto principal de la vivienda. Este último, compuesto por los citados espacios D-2 y D-3, contaría con su acceso independiente por el lado opuesto (espacio D-1).

En cuanto al grado de planificación que hay detrás de estas viviendas, estamos ante edificaciones que mantienen fijos durante largos períodos sus ejes estructurales básicos. No se han podido constatar por tanto episodios concretos de agregación o multiplicación de nuevas habitaciones, aunque resulta claro que la ocupación documentada resulta de una evolución urbanística lenta y prolongada que no duda en incorporar y amortizar elementos muy anteriores.

5.3. El análisis del contenido artefactual

5.3.1. Metodología empleada

Uno de los grandes atractivos (y al mismo tiempo grandes desafíos) que presenta la zona del poblado que hemos explorado es el muy buen estado de conservación en que se encuentran los ajueres domésticos en numerosos puntos, debido al abandono repentino que suponemos debió de producirse en el asentamiento.

Aunque el área excavada por el momento no es suficientemente amplia como para mostrar plantas completas, nos ha permitido documentar amplios conjuntos de habitaciones que no deben estar lejos de constituir unidades cerradas. De este modo, colocando siempre por delante la premisa de la parcialidad de los resultados, nos pareció que los datos ofrecían un potencial suficiente como para iniciar la tarea.

Son innumerables las posibilidades que ofrece el análisis micro-espacial para el estudio de poblaciones sedentarias. En nuestro caso ya hemos apuntado como hay que valorar la intervención, a veces bas-

tante radical, de factores antrópicos y naturales en la alteración de los contextos, en algunos casos hasta su destrucción total.

Así pues, buscando un procedimiento de análisis adecuado para este caso de estudio descartamos aquellos que asumen como punto de partida contar con patrones de dispersión de artefactos susceptibles de reflejar áreas de actividad dentro de espacios homogéneos. Sólo en un caso (el espacio A, posible patio-almacén de la vivienda 1) una cartografía detallada de los hallazgos permite un examen de distribución. Igualmente, la falta de muestreos exhaustivos, por ejemplo sobre los suelos para el análisis del contenido en fosfatos, obligaron a descartar la posibilidad de trabajar con este nivel de resolución.

Lo que necesitábamos desarrollar para el caso de Castellones era un sistema para evaluar en conjunto el contenido de cada espacio, partiendo de la asunción de que pese a las perturbaciones provocadas por la erosión o el arado, éste reflejaría de un modo fiable la composición original de los ajueres domésticos en el momento del abandono del poblado.

El principal problema para cumplir este objetivo con un tratamiento cuantitativo es la reducida amplitud de la muestra. De un total de veinte espacios definidos, doce (el 65%) han sido delimitados de un modo completo o casi completo, pero sólo un 23% de estas zonas delimitadas presentaban condiciones óptimas para el análisis que proponemos.

No obstante, los criterios que hemos seleccionado constituyen una base firme para realizar pruebas más rigurosas cuando el número de estancias delimitadas sea mayor. Por el momento el resultado del conteo realizado ha ofrecido resultados que permiten avanzar hipótesis sobre su interpretación.

5.3.2. El procedimiento de análisis

La pregunta esencial es extremadamente simple en su formulación, pero bastante difícil de responder: ¿cuantos artefactos y de qué tipo había en las habitaciones del poblado en el momento final de su última fase de ocupación?

El primer paso para la resolución de este problema fué el control estratigráfico de los materiales. Los lotes correspondientes a los contextos sedimentarios más fiables fueron registrados en una base de datos que nos ha facilitado en todo momento la consulta rápida por cortes, zonas, espacios y tipos de hallazgos.

Respecto a la cuantificación de los materiales no cerámicos, su individualización ha sido relativamente sencilla, ya que las propias fichas de registro de la excavación han permitido controlarlos en todo momento. Por lo que se refiere a las cerámicas,

la cuestión más problemática ha sido establecer el número mínimo de piezas por tipo y habitación, dado que salvo en contadas ocasiones los fragmentos de las vasijas aparecieron durante el proceso de excavación mezclados y dispersos. Tal circunstancia nos hizo desistir desde un primer momento de cualquier intento de establecer un criterio invariable para todos los casos (conteo de bordes-fondos-asas, porcentaje del diámetro del borde conservado⁶,...) siendo la base de nuestros cálculos la revisión directa del material.

Contando con un espacio amplio para desplegar la cerámica, el sistema consistió en inspeccionar de una vez siempre que fué posible todos los hallazgos correspondientes a una habitación. Esta revisión se hizo con ayuda de las plantas de dispersión elaboradas durante la excavación. Esto permitía tener una visión de conjunto, y en poco tiempo proporcionaba una familiaridad con los materiales gracias a la cual se minimizaba el riesgo de contabilizar varias veces una misma pieza.

Un problema adicional que hay que tener en cuenta es la posibilidad de que en el conjunto de cerámicas recogidas se encontrasen integrados fragmentos procedentes de los alzados de barro de las paredes o de vestigios residuales presentes sobre los pavimentos en el momento de abandono. La única posibilidad de controlar el primer factor sería poseer un registro detallado de las dimensiones y grado de rodamiento de todos y cada uno de los fragmentos⁷. En ausencia de tales datos, nos hemos guiado por el rodamiento y fragmentación de las piezas en cada caso particular de bordes o fondos no asociables claramente a un conjunto de amorfos. Por otra parte parece claro el uso generalizado en la construcción de adobes, que no suelen contener esta clase de inclusiones. En cuanto a la segunda posibilidad nos hemos orientado igualmente para decidir por el estado de los fragmentos.

En cualquier caso creemos que sería ilusorio llegar a una reconstrucción positiva y total de los contextos. En el cálculo de totales por grupo lo que contará siempre será más la proporción que el número real.

Los resultados del conteo se introdujeron en una ficha en forma de matriz en la que cada fila corresponde al número de inventario estudiado, y cada columna a las características del material en él clasificado. Nuestro objetivo con este sistema no es tanto reflejar en el registro el contenido de cada número⁸ (salvo si éste desaparece por integrarse con el de otros, en cuyo caso se anula), como obtener las cifras totales para cada habitación.

El total de variables incluidas en la ficha es de 29 para el material cerámico y de 25 para el resto

de hallazgos (metal, incluyendo tipo y clase de artefacto, elementos de piedra, yeso y fauna). Dentro de las primeras (indudablemente el grupo de mayor peso en la cuantificación), hemos distinguido los siguientes sub-grupos:

- **Tipos de producción.** Definimos este apartado para las piezas cerámicas en función de las características de su manufactura, con el objetivo de agruparlas dentro de una serie de categorías genéricas habitualmente identificadas en el yacimiento (cerámicas de cocina, producciones comunes, finas, grises, de barniz rojo,...). Los totales obtenidos de estos grupos pueden ser un indicativo del grado de elaboración y complejidad técnica de la vajilla empleada en las distintas unidades de hábitat tanto por su capacidad adquisitiva como por la funcionalidad de cada zona de actividad. También quisimos controlar en nuestro conteo el número de piezas de importación itálico-romana, así como la proporción de piezas decoradas.

- **Grupos funcionales.** El punto central en la elaboración de nuestro sistema clasificatorio fué definir unos criterios de agrupación de las formas cerámicas, cuyo objetivo primordial era lograr una máxima eficacia en la determinación de la funcionalidad. Para el establecimiento de estas categorías un importante trabajo de referencia fué la tipología desarrollada en Almedinilla (Vaquerizo *et al.* 1991), dado que como en nuestro caso, se trata de materiales domésticos de época tardía de la zona andaluza. En un plano más teórico, ha resultado estimulante el enfoque de Michel Bats (1988), centrado en la relación entre los diferentes patrones de alimentación y el tipo de utillaje doméstico empleado. El resultado de tal perspectiva es una aproximación al conjunto del proceso relacionado con la nutrición, desde la preparación de los alimentos (manipulación mecánica, condimentación, alteración bioquímica, cocinado) al consumo (dónde y cómo se come, existencia o no de recipientes de uso común, quién come con quién,...).

Las variaciones que hemos introducido a partir de estas propuestas responden a una adaptación a la realidad de nuestros repertorios cerámicos, al mismo tiempo que a la consideración de que la función de los mismos no es únicamente la alimentación, ocupando otros procesos artesanales, el almacenaje y el transporte un papel destacado en la confección de la vajilla. Las categorías establecidas son las siguientes:

- **Grupo 1.** Comprende la cerámica relacionada con actividades de *transformación*, básicamente la preparación de alimentos.

- 1.1.- Ollas.

- 1.2.- "Sartenes".

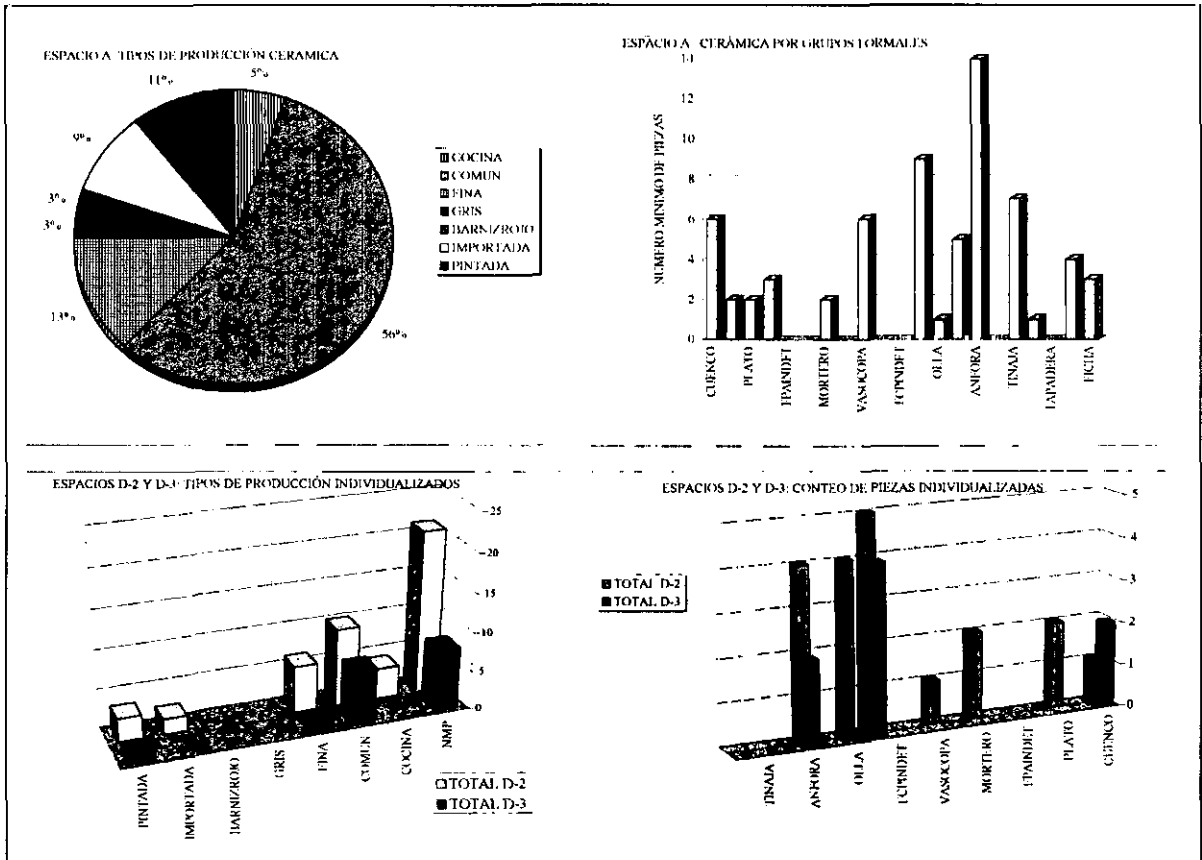


Figura 6.- Representación gráfica del análisis de materiales de la vivienda 1.

1.3.- Morteros.

• **Grupo 2.** Incluimos en este grupo todos aquellos recipientes relacionados con actividades de *consumo* (presentar, servir, comer), sin asumir *a priori* por ello que no se emplearan en otras tareas, como recipientes auxiliares para actividades de transformación o almacenaje.

- 2.1.- Cuencos.
- 2.2.- Cuencos pequeños-lucernas.
- 2.3.- Platos.
- 2.4.- Vasos o copas.
- 2.5.- Fuentes.
- 2.6.- Jarras o botellas.

• **Grupo 3.** En él agrupamos las formas cerámicas destinadas al *almacenaje* y transporte.

- 3.1.- Ánforas.
- 3.2.- Tinajas.
- 3.3.- Toneles.
- 3.4.- Vasos de almacenaje.

• **Grupo 4.** Incluyendo sólo en él, de momento, la categoría de los unguentarios, reservamos este apartado para piezas de uso personal.

• **Grupo 5.** Elementos *auxiliares*:

- 5.1.- Tapaderas.
- 5.2.- Soportes.

6. COMENTARIO DEL ANÁLISIS

Como ya se señaló, las muy irregulares condiciones de conservación de la vivienda 1 sólo han permitido el conteo de número mínimo de individuos en dos de los espacios, el A y el D-1, mientras en el resto de las habitaciones se han aplicado los criterios de clasificación definidos a la totalidad de los fragmentos con contexto estratigráfico más fiable.

Considerada como una sola unidad de producción y hábitat, el rasgo más destacado de los materiales de la vivienda 1 es el dominio de los recipientes de almacenaje sobre los demás grupos formales, no obstante lo cual se dan evidencias de una amplia gama de actividades económicas. A continuación realizaremos un desglose de los datos proporcionados por nuestra tabla de clasificación espacio por espacio (fig. 6).

6.1. Espacio A

Este espacio (fig. 7, lám. IV) quedó caracterizado funcionalmente desde que se iniciara su excavación en 1985 como un lugar de almacenaje. Efectivamente, tal y como refleja el cómputo definitivo, la

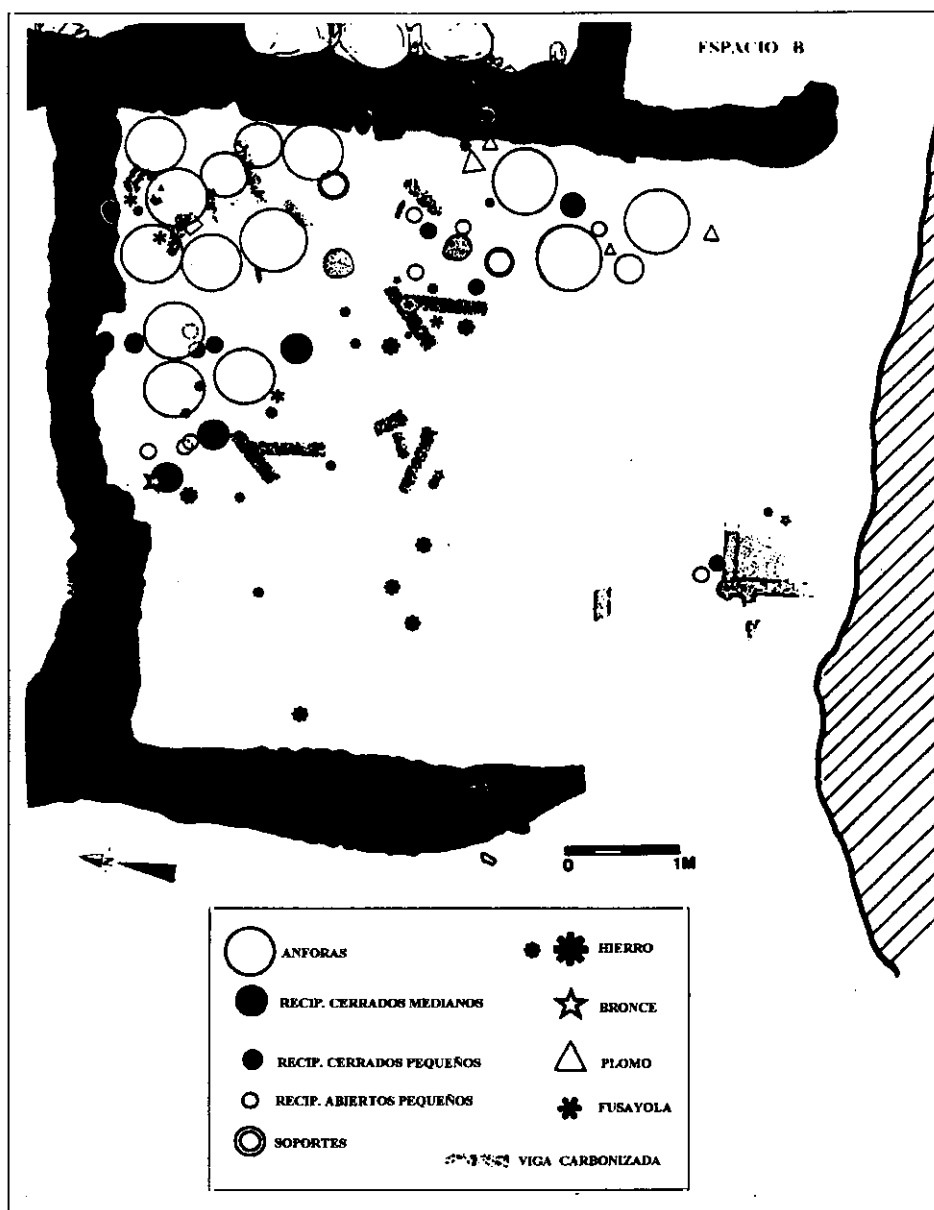


Figura 7.- Dispersión de materiales hallados en el espacio A.

concentración de anforas tanto ibéricas como itálicas es excepcional si la comparamos con los valores de estos recipientes en el resto del área estudiada, incluyendo el espacio de almacenaje de la vivienda 5 (espacio O) cuya capacidad duplica. Este perfil queda reforzado además por la abundancia de vasos medianos de almacenaje y tinajas.

En contraste, los grupos formales relacionados con actividades de transformación (ollas y morteros principalmente), están muy escasamente representados, siendo el material de cocina una categoría prácticamente ausente de este ámbito.

Por lo que se refiere a formas relacionadas con actividades de consumo, queremos destacar la

ausencia de formas abiertas grandes, así como la mínima presencia de los platos (3%), seguida a cierta distancia por vasos, copas y cuencos, los cuales suponen un total del 9% de las piezas individualizadas. Consideramos que estos porcentajes algo mayores en el grupo de los cuencos están relacionados con el carácter esencialmente multifuncional de tales formas pequeñas, las cuales serían empleadas como recipientes auxiliares (tapar los grandes recipientes, extraer de ellos pequeñas cantidades de grano, agua, etc,...). Esto se aprecia con claridad en la parte suroeste del espacio (lám. V), donde encontramos *in situ* un vaso caliciforme y un cuenco, asociados a la estructura de barro endurecida en forma de artesa ya descrita, y



Lámina IV.- Ánforas ibéricas e itálicas en el ángulo Noreste del espacio A.

que parecen definir en conjunto un área de actividad seguramente relacionada con la transformación de alimentos⁹. No se documenta por otra parte la presencia de *pondus*, pero sí de fusayolas, relativamente más numerosas que en el resto de las habitaciones analizadas.

Si pasamos ahora a considerar otros materiales no cerámicos, es sin duda el plomo aquel que se documenta en mayor abundancia y diversidad. Aparece sobre todo en forma de goterones dispersos por toda la zona afectada por el incendio que amortizó la vivienda, la mayoría de los cuales parecen corresponderse originalmente con pequeñas piezas cilíndricas que interpretamos como lingotes, preparados para su empleo en actividades metalúrgicas dentro del ámbito doméstico. El principal lote de dichos lingotes, unos 20, se halló agrupado entre las bases de las ánforas situadas en el ángulo NE de la habitación, y cabe suponer que se encontraría guardado en algún contenedor de material perecedero, posiblemente una bolsa de tela, quizá colgado de alguno de los troncos de la estructura del chamizo que cubre esta zona.

Creemos, por otra parte, haber localizado indicios dentro de este mismo espacio de un área de actividad en la que se realizaría la fundición del plomo. Así cabe interpretar el hallazgo junto a la parte central del muro de cierre por el norte de un recipiente de cocina, una forma abierta mediana califi-

cable como mortero, dotada de un pico vertedor y con adherencias de plomo en su fondo. En el entorno inmediato de dicha pieza apareció una olla de cocina de factura muy tosca, un plato de barniz rojo, uno de los cazos de bronce de procedencia itálica y restos de un vaso de almacenaje. El plomo se empleaba en el poblado para elaborar toda clase de artículos, desde pesas hasta cajas y cuencos, estando bien representados estos últimos en el mismo espacio A.

Por lo que respecta al hierro, de entre los materiales que han podido ser identificados hay que resaltar una notable concentración de clavos en todo el sector nor-oriental de la habitación, que hay que relacionar con la estructura de madera a la que hemos hecho alusión repetidas veces. En cuanto a herramientas, se ha de mencionar al menos una clara, el podón, sobre cuya interpretación nos extenderemos más adelante. También tenemos en este contexto los dos únicos ejemplos indudables de armas localizados en las viviendas estudiadas, una punta de flecha y otra de una pequeña lanza o venablo.

Discusión sobre el espacio A. El hecho de que sea este el único departamento de todo el complejo que ha permitido un conteo detallado de su contenido, limita seriamente nuestras posibilidades de evaluar cuantitativamente los resultados obtenidos. De cualquier manera lo que parece claro es que esta zona se define como un espacio multifuncional en el que el considerable volumen de almacenaje (que im-

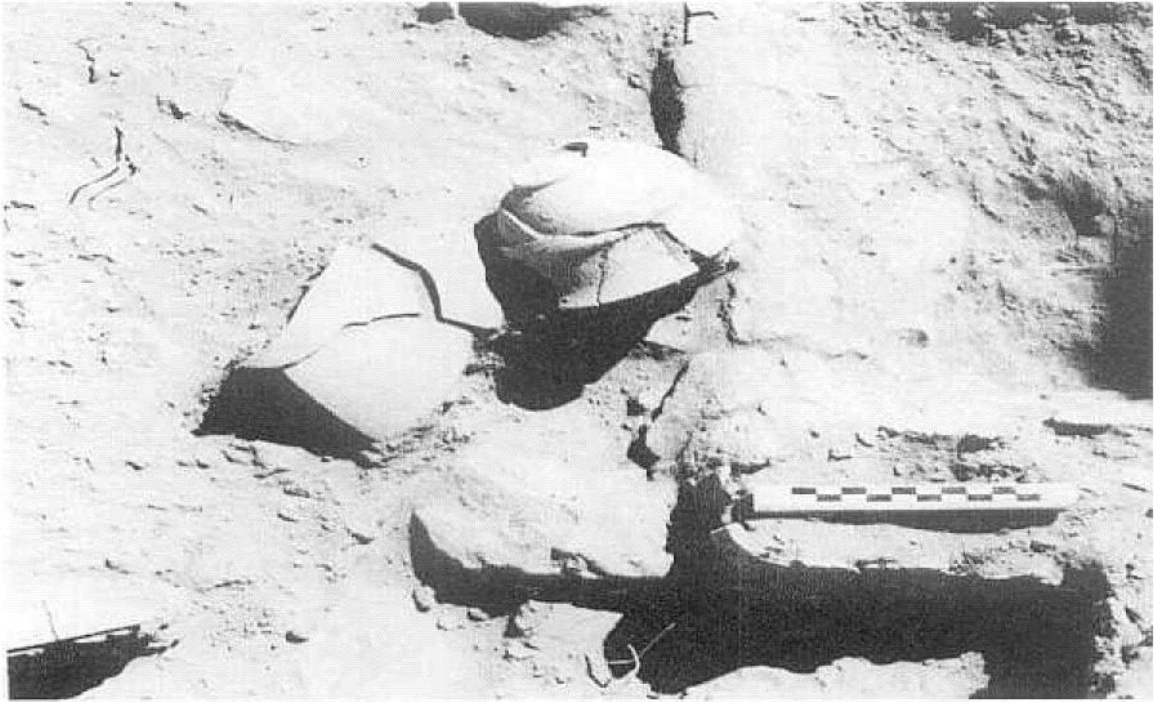


Lámina V.- Materiales *in situ* en el ángulo Suroeste del espacio A.

plica una notable acumulación de excedentes), no resulta incompatible con la realización de otros procesos de trabajo (hilado, metalurgia, preparación de alimentos,...) que se localizarían en torno a un espacio central a cielo abierto.

6.2. Espacio B

Poco podemos decir sobre los materiales de este departamento, puesto que como ya se refirió nos falta por documentar los niveles inmediatamente por encima del suelo de ocupación. Tan sólo es posible señalar la presencia de dos grandes recipientes de almacenaje, un kalathos y una ánfora vinaria itálica, que suponemos relacionados con los procesos de trabajo que se desarrollarían en la cámara de combustión que ocupa casi toda la habitación, sin poder precisar más la naturaleza de estas actividades.

6.3. Espacio C

La documentación de campo obtenida en esta zona durante la campaña de 1985 no permite individualizar ningún conjunto de materiales *in situ*, correspondiendo los primeros hallazgos significativos a uno de los extremos de la bolsa de cenizas amortizada por la fase de ocupación que centra nuestro estudio. Por tanto este contexto se define como un espacio de paso, a través del cual se accedería a la vi-

vienda constituida por los espacios D-1, D-2 y D-3.

6.4. Conjunto D-1, D-2 y D-3

Constituye éste una sucesión lineal de espacios similar a la observada en las viviendas 3 y 5. El primero de los ámbitos diferenciados (D-1), que según ya se dijo, se define como un pasillo de acceso, contenía como únicas piezas individualizables dos ánforas ibéricas, apoyadas en la pared occidental. Esta combinación de acceso-almacenaje recuerda a la notable acumulación de fragmentos de ánfora localizados en el espacio H, pieza que organizaría la distribución del espacio en la vivienda 3.

Desde este pasillo se llegaría al D-2, espacio pavimentado que abarca todo el cuadrante NE del "módulo" de vivienda propiamente dicho. Aquí la intensidad de los procesos erosivos nos ha forzado a limitarnos a un conteo exhaustivo de los fragmentos cerámicos, siendo muy pocas las piezas individualizables. El mismo problema presenta el cuadrante SE, diferenciado por alturas y por los recortes de la roca como el espacio D-3.

Si comparamos ambas zonas en términos de número de piezas individualizables, el espacio D-2 destaca claramente con 21 unidades frente a las 8 del D-3. En cuanto a los tipos de producción cerámica, parece definirse con claridad un dominio de las piezas de factura fina, pintadas e importadas en el espa-

cio D-2, tendiendo a igualarse las proporciones de cerámica común y de cocina. Finalmente el conteo por grupos formales permite apreciar un claro dominio de ánforas y vasos de almacenaje en el D-2, si bien es también en este ámbito en el que se localizan formas relacionables con actividades de consumo como los vasos o los platos. No obstante, y con ello pasamos ya a ofrecer una interpretación de estos datos, debe recordarse que es en el D-3 donde se localizó un área de combustión que consideramos como un hogar. Ésto, unido al mayor peso de las formas de almacenaje en el espacio D-2, nos lleva a considerar a este último un espacio cuya función dominante sería la conservación, frente a un espacio D-3 en el que se realizarían actividades domésticas. De cualquier manera tenemos que insistir en las grandes reservas con que hay que tomar estos indicios, dada la precariedad de las condiciones de conservación de estos contextos.

Nos queda con todo ésto pendiente una valoración del espacio que queda al oeste de los sectores D-2 y D-3. Es ésta de todo el Complejo la zona más castigada por la erosión, y por ello no hemos podido diferenciar lote alguno de material asociable al momento de ocupación. No obstante hay que considerar la posibilidad de que se tratase de un sector no dedicado a la habitación humana, un espacio a cielo abierto, quizá dedicado a corral o establo, tal y como ocurre en la vivienda 5. Nos impulsa a pensar tal cosa la presencia en el muro de cierre occidental de un canal de desagüe, que no cabe entenderse sino como solución a un problema de entrada de agua que buscaría su salida natural por este lado.

7. LA INTERPRETACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DE LA VIVIENDA 1 (figs. 8 y 9)

Llegados a este punto, es preciso valorar el significado de los datos obtenidos en el contexto histórico del asentamiento tardío de Castellones.

7.1. Procesos de trabajo

La mayoría de las evidencias documentadas sobre este tipo de actividades hacen referencia al cultivo y la ganadería practicados en el entorno del poblado. Contamos para su identificación con la inestimable ayuda de un análisis de macrorrestos vegetales, que ha resultado especialmente fructífero en esta vivienda, gracias en parte al incendio que la afectó en el momento de su abandono.

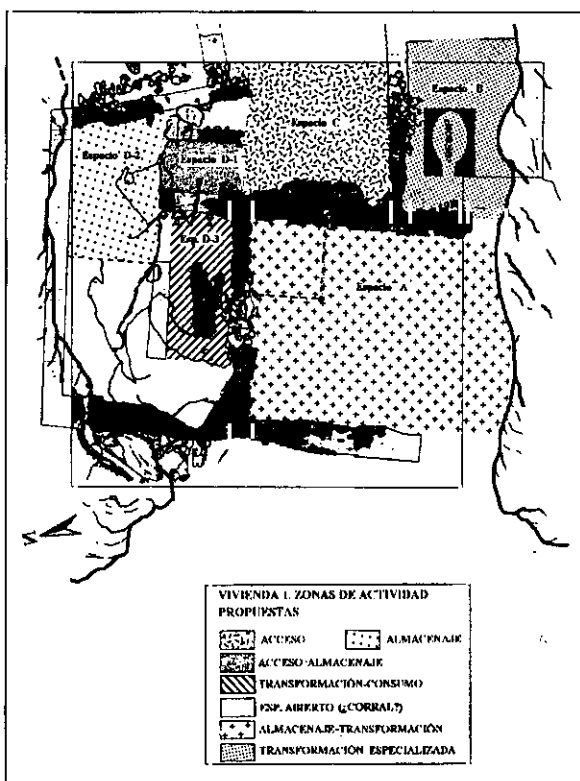


Figura 8.- Representación de las áreas de actividad propuestas.

La especie mejor representada en dicho análisis es la cebada común (*Hordeum vulgare*), que aparece llenando varios recipientes de almacenaje en el espacio A. Aunque se trata de un cultivo con un valor nutritivo inferior al trigo, resulta idóneo en el entorno de Castellones por su capacidad de adaptación a suelos pobres e incluso a condiciones de salinidad (Zohary y Hopf 1988: 52). Si bien pudo tratarse de un componente de la dieta humana, no debe olvidarse su papel como complemento en la alimentación del ganado. No se han detectado restos de trigo, pero sí de avena, planta forrajera comúnmente asociada a los dos cereales anteriores (Zohary y Hopf 1988: 71). En cuanto a las legumbres (complemento esencial de los cereales en las economías pre-industriales mediterráneas¹⁰) en la vivienda 1 aparecieron vestigios de arveja común (*Vicia sativa*), de nuevo un cultivo que junto con su aprovechamiento como forraje puede formar parte de la dieta humana.

Otro hallazgo frecuente en el estudio paleocarpológico de la vivienda 1 son las pepitas de *Vitis vinifera* (viña), que pueden evidenciar su cultivo en el entorno. Corroboraría esta posibilidad el hallazgo en el espacio A de una de las pocas herramientas de trabajo identificables aparecidas en el poblado. Consiste ésta en una hoja curva de sección triangular, que se articula al astil mediante un enmangue tubular en cuyo extremo se conservan los restos de una laña

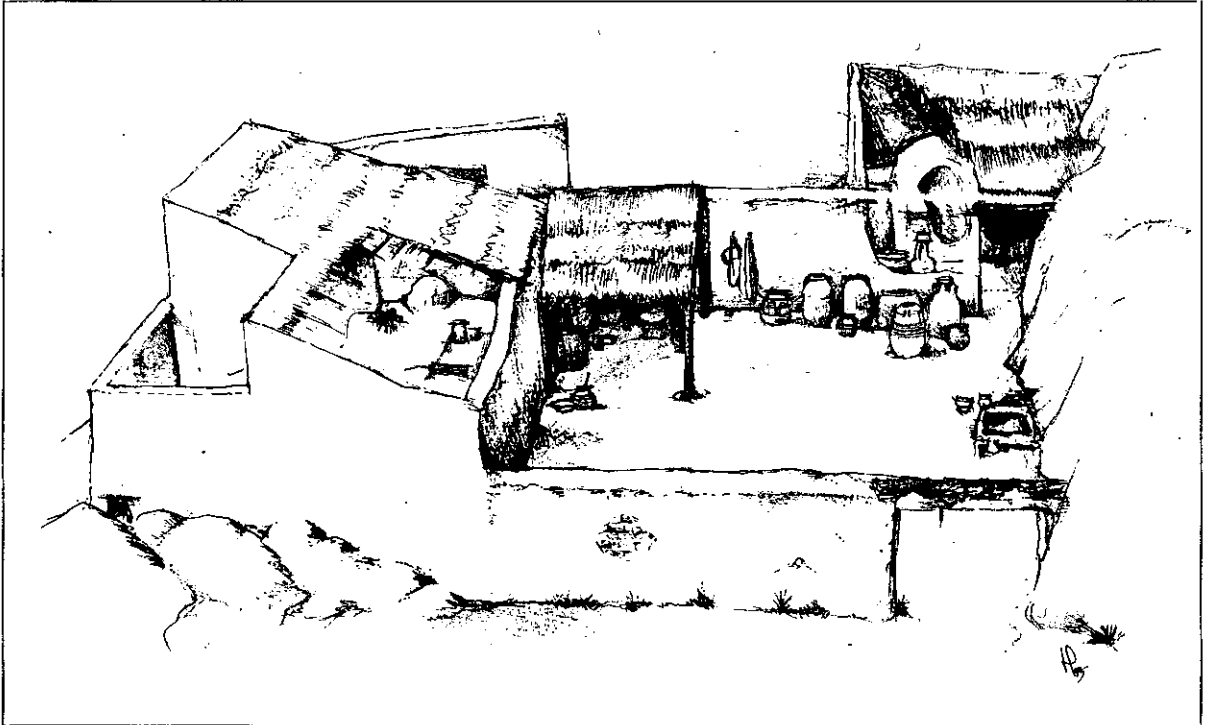


Figura 9.- Reconstrucción hipotética de la vivienda 1.

que serviría para fijar la pieza. Este tipo de herramientas ha sido documentado en contextos ibéricos de Levante (Pla Ballester 1968: 149-151, figs. 11 y 12) y Cataluña (Sanahuja 1971: figs. 14 y 15), en los que son interpretados de acuerdo con analogías etnográficas como *podones*, que tradicionalmente se emplean para la recolección de la uva, cortar leña o trocear hierba. No hay por otro lado vestigios de olivo, aunque el registro polínico de las fases más tardías atestigua su presencia e incluso una posible intensificación de su aprovechamiento (López 1984: 239).

Finalmente, la vivienda 1 nos dió indicios de la utilización de fibras vegetales como el lino o el esparto, este último un recurso claramente dominante en un paisaje con escasas posibilidades agrícolas. Es interesante apreciar cómo el lino puede ser tejido en un telar de tipo horizontal que no necesita pesas para mantener tensa la urdimbre, cuando tanto en la casa que nos ocupa como en el resto del poblado, son muy escasas las pesas de telar encontradas. En cambio las fusayolas son un hallazgo relativamente abundante.

Con esto entramos a considerar actividades desarrolladas en el interior del ámbito doméstico. Anteriormente se habló de las poco tangibles evidencias de cocinado (el posible hogar del espacio D-3), o las mejor definidas áreas de actividad para la fundición del plomo y la transformación de alimentos. La diversidad de tareas documentada invita a pensar en

un dominio de la polifuncionalidad en el uso del espacio ya sugerido en casos como el de Almedinilla (Vaquerizo *et al.* 1991: 182), si bien un grado de compartimentación superior a la media de las casas ibéricas sugiere una mayor especialización en la distribución espacial de las mismas. Por otra parte, en este caso contamos con un departamento, el B, que parece indicar un uso especializado en relación con la economía de este conjunto.

7.2. Acumulación y distribución de excedentes

Frecuentemente se ha comentado (ver por ejemplo Ruiz 1986: 74) la dificultad que entraña la identificación de actividades de intercambio en unidades espaciales menores. En el caso de Castellones el planteamiento del problema es obligado, dado que numerosos datos indican que el emplazamiento de este poblado responde en gran medida a las necesidades de control de una ruta de tráfico ganadero y comercial de gran valor estratégico. En este apartado proponemos la posibilidad de que uno de los espacios de la vivienda 1, el A, pudiese haber cumplido entre otras la función de espacio de almacenaje relacionado con el trasiego comercial de la ruta que atraviesa el asentamiento.

Empezando por el diseño arquitectónico, ya se señaló el contraste con el modelo de organización de las otras dos viviendas estudiadas (gran patio cua-

drangular con módulos añadidos en torno frente a disposición lineal con antesala rectangular integrada). Dicho contraste podría acentuarse considerando como ya hemos visto, la posibilidad de que este patio no tuviese acceso directo al edificio adosado (espacios D y D-1), quedando así desligado de las actividades que en él se desarrollaban.

Si atendemos por otro lado a los ajuares domésticos, nos encontramos con una gran abundancia de ánforas y tinajas, que implica el doble del volumen de almacenaje documentado en la vivienda 5. Es además posible apreciar en esta parte de la vivienda una abundante presencia de importaciones como la vajilla de bronce romana o las ánforas de igual procedencia.

Pero es quizá a través de una consideración global del modelo de estrategia económica como cobra mayor sentido la hipótesis de una dedicación a las actividades comerciales en la vivienda 1. Una de las líneas del trabajo desarrollado en Castellones que más fructíferas han resultado en este sentido es el estudio de datos sobre los modos de vida de la zona en época moderna y contemporánea (Chapa *et al.* 1984; Fernández *et al.* 1994), los cuales reflejan una marginalidad endémica en la economía de esta región, y por tanto marcadas pervivencias de los usos pre-industriales. En los citados trabajos fué resaltado el importante papel de la arriería como actividad económica en poblaciones como Arroyomolinos e Hinojares, que se desprende de obras descriptivas como las de Tomás López, el Catastro de Ensenada, el Diccionario de Madoz, o de las informaciones remontables a antes de los años 50 proporcionadas por vecinos de la comarca.

La primera implicación que esto tiene para la organización de la economía doméstica es un gran protagonismo de los animales de carga dentro de la ganadería, en un medio caracterizado por un relieve sumamente fragmentado y en el que las únicas comunicaciones posibles se realizan a través de tortuosos caminos de herradura. Como consecuencia la producción de cultivos forrajeros (cebada, centeno, avena) tendrá un peso considerable, frente al trigo, que encuentra escasas tierras adecuadas para su plantación. Por otra parte la estrategia agrícola y ganadera estará orientada fundamentalmente hacia la diversificación y el auto-consumo, apoyándose en actividades complementarias como la venta de crías de ganado sobrante, recolección del esparto o extracción de sal. Tal es en conjunto el perfil al que apuntan las actividades documentadas en las viviendas tardías de Castellones, especialmente la vivienda 1, por lo que cabe considerar la pertinencia del uso de estas fuentes históricas.

7.3. Hábitat rural y relaciones de dependencia

Finalmente, cabe hacer algunas consideraciones sobre el esquema social en el que se inscribe el caso que estamos analizando. Partiendo fundamentalmente de la observación de la estructura arquitectónica, ya hemos visto cómo el tamaño y complejidad de las viviendas de Castellones las sitúa en una categoría restringida dentro del ámbito ibérico. Este carácter atípico supone en contextos como El Oral o La Bastida una diferenciación respecto del resto de las viviendas que componen el asentamiento. Al menos en este último caso, Santos (1986 a y b) ha mostrado una relación significativa entre complejidad estructural y consumo de artículos suntuarios. Por otra parte, hay que atender también a una diferenciación en términos de la escala de los procesos productivos y por tanto de capacidad de manipulación de excedentes. Así pues cabe proponer que la vivienda 1 (al igual que la 3 y la 5) fué una unidad de producción que sería gestionada por un sector de las clases dominantes residentes en el asentamiento. De acuerdo con nuestra idea, en el resto del mismo encontraríamos un dominio de plantas más elementales (20/30 m², 2/3 habitaciones)¹¹. Un dato a valorar como argumento para nuestra interpretación es el emplazamiento de las viviendas estudiadas en un lugar elevado y excéntrico respecto del conjunto de la población, lo que parece estar indicando una contraposición entre los habitantes de dicho sector y el resto de la comunidad (Ruiz 1994: 152).

De cualquier manera, resulta claro que la escala de estos conjuntos resulta bastante modesta, sin que podamos distinguir espacios de reproducción social o de algún modo disociados de las tareas productivas. Se trataría mas bien de una clase propietaria intermedia que articularía un sistema de relaciones tributarias que pondrían en relación a este pequeño asentamiento en un paso estratégico, con el *oppidum* de Toya, centro político y administrativo del territorio. De este modo se reproducían a pequeña escala las estructuras de desigualdad vigentes en este último.

8. CONCLUSIONES: SIGNIFICADO DEL MODELO EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

Como puede verse, el modelo que acabamos de plantear para el poblado de Castellones en época republicana asume la continuidad de los factores que explicaban el surgimiento y significado del asenta-

miento durante el período ibérico clásico. No son sólo aspectos formales (tales como el dominio de producciones cerámicas o técnicas constructivas ibéricas) lo que nos impulsa a sostener esta continuidad. La destrucción del poblado durante el comienzo del último siglo a.n.e., durante una etapa clave del proceso de romanización en la zona, marcaría el verdadero límite *post quem* en la alteración del valor geoeconómico de la ruta del Guadiana Menor.

En este sentido resulta significativo el final, en torno al 80 a.n.e., de las acuñaciones de moneda con escritura indígena de Cástulo (algunas piezas de estas series aparecen en el nivel de abandono de Castellones). La moneda acuñada a partir de entonces se adapta al sistema romano y emplea el alfabeto latino. García-Bellido (1982: 163) ha puesto en relación este hecho con la referencia de las fuentes a la venta de las minas de Cástulo a particulares por parte de Sila.

Todo esto parece indicar una fuerte transformación, en un breve lapso de tiempo, de toda la dinámica económica en torno a la extracción y comercialización del plomo y la plata, cuya principal consecuencia habría sido la irrupción de sociedades ordinarias y pequeñas empresas particulares en un panorama hasta entonces dominado por las compañías de *Publicani*.

Interpretamos este cambio como una ruptura del control que era aún parcialmente ejercido por la élite ibérica sobre los yacimientos metalíferos. La aristocracia local se habría asegurado hasta entonces el mantenimiento de una posición dominante a través de una negociación de intereses comunes con sectores de la élite ecuestre, que hacía sus negocios bajo los auspicios del Estado romano. Pero a partir de Sila la gestión de las minas deja de ser competencia de Cástulo. Dicha ruptura altera de algún modo la configuración de los canales de distribución del mineral, de modo que asentamientos como Ceal, vinculados a una estructura jerarquizada de control del comercio desde los *oppida* ibéricos, pierden su función y desaparecen.

Dado lo limitado de nuestra lectura territorial, es difícil establecer cómo tales cambios pueden haber implicado la aparición de nuevos asentamientos en la ruta, o la pervivencia de otros cuya existencia desconocemos. Lo que parece claro es que a partir de este período el valor estratégico del paso del Guadiana Menor decae en favor de otros circuitos, manteniéndose quizá su importancia en función de factores como la trashumancia o la explotación de la sal y el esparto.

Esta situación recibe el espaldarazo definiti-

vo en las últimas décadas antes de nuestra era. Hay que tener en cuenta por un lado la creciente influencia del desarrollo de la agricultura de plantación y la acumulación esclavista en el medio y bajo Guadalquivir. Por otra parte, el trazado de la Via Augusta supone para nuestra zona la creación de un eje de comunicaciones mucho más rápido y regular entre las poblaciones de Cástulo y la recién creada colonia militar de Acci, nuevo centro territorial de las altiplanicies granadinas (González Román 1992). Es además entonces cuando en esta ciudad y en la cercana Baza empieza a dibujarse sobre el paisaje una red de centuriaciones (Marín *et al.* 1993), y algo similar ocurriría en torno a la colonia de Salaria (Úbeda la Vieja), también de cronología altoimperial. No obstante, la estructura territorial ibérica relacionada con la explotación agraria se mantiene sin grandes cambios en el resto de la región al menos hasta época flavia, momento en que se generaliza el modelo municipal.

Aún después, las escasas posibilidades agrícolas de la región del Guadiana Menor fomentarán la continuidad en los sistemas de producción. Posiblemente la ausencia de una ruta de comercio activa estimulará más que nunca una economía basada en la auto-subsistencia. Pero lo que realmente va a marcar la diferencia entre el modelo ibérico y el romano es la forma en que poblaciones campesinas como la de Ceal soportaron los requerimientos de la élite propietaria urbana. Es esta transformación, la operada en los sistemas de dependencia, el verdadero núcleo del problema de la "romanización".

AGRADECIMIENTOS

Quiero reiterar aquí las muestras de gratitud que ya quedaron consignadas en la memoria de licenciatura en que se basa este artículo, en especial a Teresa Chapa, por el seguimiento de mi trabajo, y a Carmen por su estoica paciencia conmigo. En el caso específico del estudio de la vivienda I han sido claves la experiencia y consejos de Antonio Madrigal, técnico responsable en su excavación, así como la planimetría, en su mayor parte realizada por Juan Carlos Yunta. En el proceso del análisis microespacial fueron muchas e interesantes las sugerencias de D. Fernando Quesada. Los profesores Ruiz Rodríguez, Santacana y Guerin también dieron impresiones sobre la arquitectura doméstica que han enriquecido este trabajo. Ana Aranz (C.E.H., C.S.I.C.) aportó los resultados de las flotaciones. Finalmente el profesor Ruiz Zapatero me ha ayudado a "repensar" ciertas cuestiones sobre las que será preciso insistir en un futuro inmediato.

NOTAS

¹ La realización de este trabajo ha sido posible gracias a su inclusión en el proyecto de la DGICYT PB94-0251 titulado "La sociedad ibérica del Sureste peninsular: una perspectiva espacial".

² "Quedan al descubierto restos de "la zona industrial" del poblado extramuros con muros de casas como el de la lám. 20 (...) y varias piezas de molinos de trigo y aceite" (Fernández Chicarro 1955c: 119).

³ Empleamos aquí "el tiempo de la cerámica" (Ruiz y Molinos 1993: 97-99) conscientes de su valor relativo para la periodización de procesos históricos.

⁴ Establecimos este termino para designar cada una de las tres zonas de intervención que ocupan el área documentada en extensión, y que abarcaban cortes con denominaciones y años distintos, lo que hacía un tanto farragoso su manejo.

⁵ La cifra se obtuvo cerrando el espacio B como una habitación cuadrada de unos 10,8 m².

⁶ Este criterio, empleado en otros yacimientos como Almedinilla, no nos pareció aplicable dado que en muchos casos la alteración de la parte más superficial del nivel fértil había provocado la desaparición de las bocas de grandes vasijas como tinajas o ánforas.

⁷ Aún así, el criterio del grado de fragmentación es problemático si te-

nemos en cuenta que las dimensiones y características de manufactura de una vasija influyen mucho en la forma y tamaño de las fracturas. De cualquier manera, el tamaño medio de los fragmentos residuales es mayor en áreas de vertedero que en los suelos de habitación (Fernández Martínez y Hornero del Castillo 1990: 173). Así pues pensamos que esta clase de mediciones sólo son rentables cuando se trabaja con zonas de hábitat vaciadas por su abandono pacífico.

⁸ Para lograr esto habría sido necesario un sistema de registro fragmento por fragmento, lo cual aparte de suponer una tarea imposible dado el volumen de material no creo que respondiese de un modo eficaz a nuestros interrogantes.

⁹ El análisis de macro-restos vegetales realizado por Ana Amanz (C.E.H., C.S.I.C.) permitió identificar en el interior del vaso una pepita de *Vitis vinifera*, dos carióspsides de cereal y restos de gramíneas.

¹⁰ En las tierras de labor cumplen la importante misión de contribuir a la fijación del nitrógeno a la tierra, mientras que en la dieta humana su riqueza en proteínas equilibra los aportes de almidón del cereal, convirtiéndose en el principal sustituto de la carne en la estrategia campesina (Zohary y Hopf 1988: 83).

¹¹ El caso sugiere una situación inversa a la planteada en Almedinilla, donde se han estudiado estructuras de dos a tres habitaciones, en lo que posiblemente se trate un sector "industrial" para la localización de talleres en la parte baja de la ladera del asentamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1989): *Habitats et structures domestiques en méditerranée occidentale durant la Protohistoire*. Pre-actes du Colloque International. Arles-sur-Rhône, 1989.
- AA.VV. (1990): *Fortificaciones. La problemática de l'ibèric Ple (segles IV-III a.C.)*. Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Manresa, 1990.
- AA.VV. (1994): *Hàbitat i habitació a la protohistòria de la Mediterrània Nord-occidental*. *Cota Zero*, 10.
- AA.VV. (1987): *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Ministerio de Cultura. Casa de Velázquez. Madrid.
- BATS, M. (1988): *Vaseille et alimentation à Olbia de Provence (v.350-v.50 av.Jc.)*. *Modèles culturels et catégories céramiques*. Revue Archéologique de Narbonnais, Suppl. 18. Editions du C.N.R.S., Paris.
- BLANCO, A. (1959): Cerámica griega de los Castellones de Ceal. *Archivo Español de Arqueología*, XXXII: 106-112.
- BLANCO, A. (1960): Orientalia II. *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII: 3 y ss.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J. (1992): La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). *Congreso de Arqueología ibérica: Las necrópolis* (J. Blánquez y V. Antona, eds.), Serie Varia 1, Madrid: 431-455.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; FERNÁNDEZ, M. (1984): Análisis económico y territorial de los Castellones de Ceal. *Arqueología Espacial*, 4: 223-235.
- DEDET, B. (1987): *Habitat et vie quotidienne en Languedoc au milieu de l'age du fer. L'unité domestique n.º 1 de Gailhan, Gard*. Revue Archéologique de Narbonnais, Suppl. 17. Editions du C.N.R.S., Paris.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1955a): Descubrimiento de una necrópolis ibérica y posible localización de la antigua Fraximun. *Zephyrus*, VI: 293-294.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1955b): Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén). *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 6: 89-98.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1955c): Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén). *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 7: 101-120.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; HORNERO DEL CASTILLO, E. (1990): Análisis funcional de los recintos domésticos del poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real). *Espacio y Organización Social*, Universidad Complutense, Madrid: 163-178.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, F. J.; MADRIGAL BELINCHÓN, A.; MAYORAL HERRERA, V. (1994): Aproximación al estudio etnoarqueológico del Guadiana Menor (Jaén). *Trabajos de Prehistoria*, 51 (1): 111-125.
- GARCÍA-BELLIDO, M.ª P. (1982): *Las monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*. Barcelona.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1992): La colonia Iulia Gemella Acci y la evolución de la Bastetania. *Conquista romana y*

- modos de intervención en la organización urbana y territorial. Actas del Primer Congreso Hispano-Italiano, Dialoghi di Archeologia, 1-2: 155-165.*
- LÓPEZ, P. (1984): Análisis polínico. [En Chapa *et alii*: Análisis económico y territorial de los Castellones de Ceal] *Arqueología Espacial, 4: 237-239.*
- MARÍN, M.; HITA, J. M.; MARFIL, P.; VILLADA PAREDES, F. (1993): Ordenación del territorio en la Hoya de Baza (Granada) durante la época romana. *Estudios de la Antigüedad, 6/7: 155-173.*
- MAYORAL, V. (1995): *Castellones de Ceal, un poblado ibérico del siglo I a.n.e.* Trabajo de Licenciatura inédito.
- MUÑOZ AMBILIA, A. M. (1987): Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el municipio de Iponoba. El Cerro de Minguillar (Baena, Córdoba). *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Public. de la Casa de Velázquez, Madrid: 63-68.
- PLA BALLESTER, E. (1968): Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana. *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona: 143-190.
- RUIZ, A. (1986): Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Public. de la Casa de Velázquez, Madrid: 9-21.
- RUIZ, A. (1994): Una reflexión teórica sobre el urbanismo ibérico. *Cota Zero, 10: 147-156.*
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico.* Ed. Crítica. Barcelona.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; NOCETE, F.; CASTRO, M. (1986): El concepto de producto en Arqueología. *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el Microespacio, 7, Teruel: 63-81.*
- SANAHUJA, M.^a E. (1971): Instrumental de hierro agrícola e industrial de época ibero-romana en Cataluña. *Pyrenae, 7: 61-110.*
- SANTOS, J. A. (1986a): Vivienda y distribución desigual de la riqueza en la Bastida de Les Alcuses (Valencia). *Arqueología Espacial, Coloquio sobre el Microespacio, 9, Teruel: 339-349.*
- SANTOS, J. A. (1986b): Ensayo de estudio espacial sobre los materiales de la Bastida de Les Alcuses (Valencia). *Trabajos de Prehistoria, 43: 239-255.*
- VAQUERIZO, D.; QUESADA, F.; MURILLO, M. (1991): Avance al estudio de los materiales arqueológicos recuperados en el yacimiento ibérico de Cerro de la Cruz. Almedinilla, Córdoba. *Anales de Arqueología Cordobesa, 2: 171-224.*
- VAQUERIZO, D.; QUESADA, F.; MURILLO, M. (1994): Unidades de hábitat y técnicas constructivas en el yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). *Anales de Arqueología Cordobesa, 5: 61-97.*
- ZOHARY, D.; HOPF, M. (1988): *Domestication of plants in the old world. The origins and spread of cultivated plants in West Asia, Europe, and the Nile Valley.* Clarendon Press, Oxford.